

Semillas, Maderas, Pinturas

Continúa la temporada santiaguina 2000 con cuatro exposiciones bien diferentes con respecto a postulados y resultados. En el objeto encontrado, y su extensión al mundo vegetal, se halla el fundamento del más interesante conjunto, el de la artista y poeta chilena Cecilia Vicuña. Residente en el extranjero —Nueva York ante todo—, donde ha realizado su obra desde hace casi 30 años, nos entrega parte de un proyecto ecológico en favor del recobro de la flora nativa. Así, su actual exhibición, preparada especialmente para los ámbitos de Galería Gabriela Mistral, convierte a esta sala en una especie de dependencia de un museo de historia natural.

De esa manera, en el primer espacio ha instalado, con imaginativo, armonioso y fino sentido de las formas y de la composición, repisas de distintas longitudes, una mesa vitrina, una estera colgante y una gran madeja de lino con inclusiones espinosas. Con los materiales anteriores como soporte, las más variadas semillas nacionales se constituyen en las protagonistas. Las escoltan tejidos e hilos, huesos y restos de corteza o de madera, flores y hojas secas, tiras de papel, piedrecillas, bordados miniaturescos y fibras entrelazadas, mallas y nudos. A las muy rústicas peanas se suman, a veces, nombres vegetales, manuscritos improvisadamente sobre pedacitos de periódico que individualizan las semillas. Un encanto penetrante e inesperado emerge de este rescate de menudencias y de su puesta en escena. Hay momentos de particular belleza visual. Por ejemplo, los denominados "Ponchos" y sus soportes, que impregnan de gracia el deterioro material.

La segunda sala, por su parte, se aproxima más bien al museo etnográfico. Satura la amplitud del recinto una etérea instalación de cordones blancos, desde los que cuelgan, como en una peculiar escritura inca de nudos, diversos hilos. Suelen estos últimos llevar en sus extremos ovillos de fibra textil, asomos de tejidos, huesos y, por cierto, las más variadas semillas. Canastos viejos con ramajes o cápsulas frutales secos acompañan por un lado la instalación; tampoco faltan cuencos diminutos y trozos de laja oscura. Sin duda Vi-

Un encanto penetrante e inesperado emerge del rescate de menudencias vegetales, en el himno al bosque de Cecilia Vicuña. Ella sabe escoger e instalar sus semillas con imaginación y sentido armonioso de las formas.

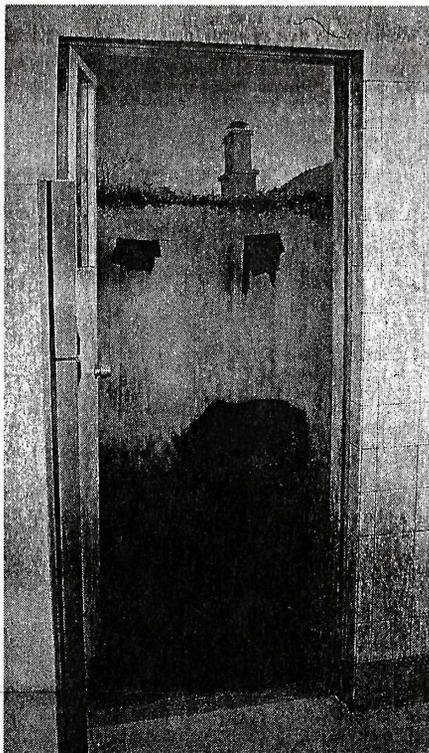
Sobre la base de un realismo de grises u ocre, Matías Movillo construye interiores quietos, intimistas y dotados de atmósfera temporal.

Por Waldemar Sommer

cuña logra convencer al visitante con su genuino canto al recobro indispensable de un entorno vegetal en peligro de extinción.

Dos Pintores

Nada más contrario a la artista recién comentada resulta el norte estético de Matías Movillo. Sus nueve óleos de Galería Isabel Aninat obedecen a un realismo que parece tener al español López García como paradigma fecundo. El chileno, sin embargo, surge capaz de demostrar cierta mirada propia, además de solidez de oficio. Sobre la base de ocre o de grises construye, pues, interiores quietos, intimistas, con cierta atmósfera temporal. En las pinturas ajenas a artificios descriptivos tenemos lo mejor de su poco abundante producción. Así, dos cumbres. Una corresponde a "Atardecer desde la cocina"—lo más colorido suyo—, que une el recuerdo de los realistas del siglo XIX a una búsqueda de planos abstracta y de sabor con-



M. Movillo:
"Atardecer desde la cocina", 1999. 170 x 95 centímetros.

temporáneo. En "Mi perro" está la otra, un tratamiento monumental del espacio que se vincula con los grandiosos interiores vacíos de nuestro compatriota Muñoz Vera.

Por el contrario, cuando el pintor opta por relatos más complicados—los ascensores o el lavatorio—, se rompe el equilibrio visual y las virtudes plásticas ceden ante una idea predominante que atenta contra la naturalidad de la visión. Otras veces su imaginaria protagónica carece de la significación suficiente—la radio portátil, el fragmento de estufa que sobra en el cuadro— o la factura cae en durezas irremediables—el niño frente al pajarito—. Sin duda, el pastor alemán se convierte en el gran personaje de este artista que todavía no cumple los 30 años de edad.

Galería Tomás Andreu nos propone su primera entrega de temporada, los pasteles y grafitos sobre papel, de 1998-2000, de Paula Lynch. Emprende la ma-

yoría de ellos la difícil tarea de representar el cuerpo humano desnudo. Creemos que, en nuestro medio, R. Maffei es el maestro indiscutible del tema. De un modo global, en la actual ocasión a los desnudos realistas les falta muelle soltura y les sobra rigidez. Curiosamente, en el lugar de honor de la sala principal, el montaje ha colocado la figura más dura de la exhibición: la mujer reclinada y provista de un brazo en forzada elongación. Muchísimo más convincentes aparecen sus redondeadas damas sin ropas, obtenidas probablemente de fotografías antiguas.

Semillas

Pero a las figuras femeninas o masculinas de esfumado y gris claro oscuro escolta una multitud de pequeños dibujos y pinturas muy variados: desde cuerpos humanos al natural hasta insectos,

objetos, signos y citas ocasionales de la historia del arte. Estos parecen constituir sugerencias del subconsciente de cada protagonista, de sus experiencias, deseos y obsesiones. Su multiplicación, no obstante, termina por desvirtuar cualquier sutileza evocativa.

También la comparsa de figurillas rodea no ya al hombre o a la mujer, sino al largo y metafórico vestido, acaso nupcial, de esta última, provocándose similar exceso de formas menores. El probable anhelo de encontrar una imagen personal hace artificiosas estas propuestas. Que en Lynch existen talentos por ampliar y desarrollar lo prueba, elocuente, un sector de la única lámina de 1998 concurrente. Nos referimos a aquella donde con un desnudo de espaldas en el primer plano izquierdo, se alumbraba una estupenda escena de boxeo, llena de vitalidad y dinamismo, plena de variedad formal y de unidad narrativa, dentro de luces y sombras magníficamente conseguidas.

Una Escultora

La escultora de Concepción Sandra Santander expone doce volúmenes en madera —Galería ArtEspacio—, labor de sus tres años más recientes. Se trata de obras de fuerte rasgo pictórico, ya sea por aplicación directa del color —uno solo cada vez—, ya por efecto de texturas marcadas: pequeños orificios profundos, farugos sobresalientes y de igual tamaño, en una oportunidad eso nace de la aplicación de arcilla.

Quizá el mayor acierto de la expositora reside en el pulimento morbido, y lejos de toda superficie más o menos en bruto, de los distintos leños sureños. Así se destacan, sensualmente, las distintas vetas de las maderas. Mediante la combinación de éstas realiza viscerales formas no figurativas. Ello no impide que evoquen los trabajos en tres dimensiones de los surrealistas, con Miró en primerísimo término —sus pájaros—. Otras veces hay acercamiento a las proposiciones de Norma Ramírez, mientras ciertos detalles corpóreos de Santander, con aspecto de cachos cortos, parecieran arrancados de un cuadro de Rodolfo Opazo. **AV**

15 MAR. 2000

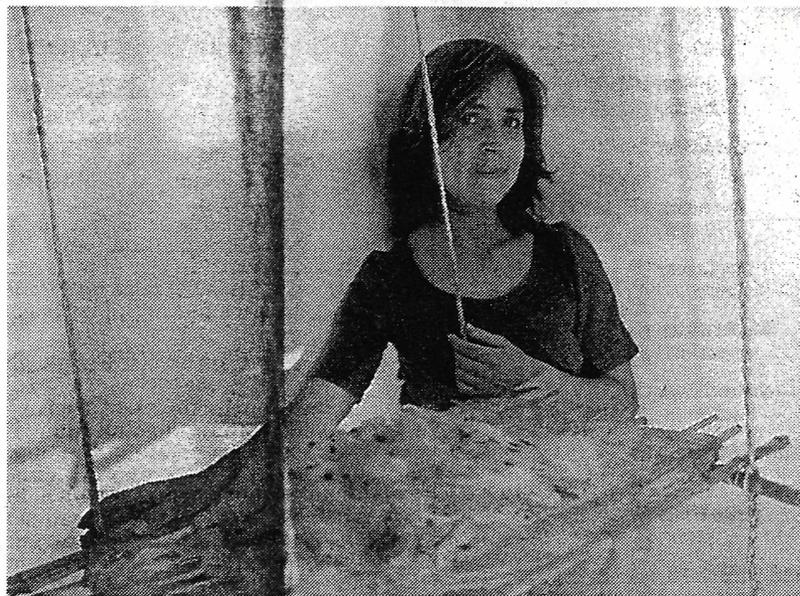
Poética de la Transformación

153

● La artista visual y poeta Cecilia Vicuña ha venido a Chile para llenar de semillas la Galería Gabriela Mistral.

En los años 60, Cecilia Vicuña elaboró un trabajo artístico basado en la recolección de desechos, basuras y material reciclado para transformarlos en esculturas, instalaciones y performances que se exponían abiertamente en las calles de Santiago o en las playas del Litoral Central. Sin proponérselo, ella y los demás integrantes del colectivo artístico "Tribu No" estaban creando enlaces con los lenguajes rupturistas de las vanguardias europeas y norteamericanas. Su grupo, en efecto, estaba motivado por expresiones foráneas como la poesía surrealista, los tangos o los escritores de la generación beat; su estética cargaba muchas reminiscencias del "arte povera" italiano; pero sus acciones no tenían nombre y no respondían a una corriente de pensamiento, sino al impulso de recrear nuestro propio paisaje, de rescatar su vitalidad y evidenciar su transformación permanente.

Una vez asumido el trabajo en solitario, Cecilia Vicuña se radicó en Nueva York, donde ha logrado profundizar esa inquietud multidisciplinaria que la caracteriza. Sus exposiciones por todo el mun-



CARLA PINILLA

"Los latinoamericanos estamos rodeados de basura y descomposición: en las ciudades, en las playas, en las poblaciones marginales existe una estética precaria. Me enteré de que existía el «arte povera» cuando yo ya tenía mi propia versión", declara la creadora.

do integran la escultura, el tejido, la cerámica, el video y se complementan con una ya consagrada actividad poética, rescatando la cosmovisión de los pueblos originarios como una obsesión que nutre su trabajo.

En esos años de experimentación, la artista planteó al entonces presidente Salvador Allende crear un "Día de la Semilla" en que todos se dedicaran a recoger los frutos germinales para plantarlos

y convertir a Chile en un vergel. "Quizás para el año 2000", le respondió incrédulo Allende. Cecilia Vicuña comenzó desde ese día a hacer lo suyo. Hace un par de años, el proyecto fue adoptado en un programa de renovación de los museos universitarios en Illinois, Estados Unidos. Esto se ha traducido en miles de niños recolectando y plantando semillas en vías de extinción, además de exposiciones que muestran la realidad multidimensional de su obra, que el público chileno podrá conocer desde hoy en la Galería Gabriela Mistral.

—¿Cómo opera el tema de la transformación en sus obras?

—La vida misma está en permanente transformación. El arte que yo hago está formándose y desformándose. Son obras precarias, hechas de basura y que aceptan más basura. La obra se transforma porque todos intervienen: el público, los pequeños bichos... Es una obra orgánica".

—En el caso de esta instalación —"Semi Ya"—, los elementos se presentan a modo de muestrario. ¿Se relaciona esto con su poesía, llena de ejercicios etimológicos, con una actividad de indagación?

—Estoy proponiendo una «botánica poética». Soy una apasionada de la botánica y de las ciencias desde el punto de vista poético. Pienso que la poesía se adelanta a los hallazgos de la ciencia; que los símbolos y las metáforas han sido creados por las culturas humanas cientos de años antes de que sean demostrados empíricamente. Muchos nombres de la flora nativa chilena son mapuches porque ellos eran grandes científicos empíricos, que experimentaron el uso y transformación de las semillas. En general, los nombres mapuches de la flora son poemas en sí mismos".

—¿De qué manera alimenta su trabajo el hecho de vivir en Nueva York?

—Creo que me beneficia por oposición, porque yo voy al revés, nado contra la corriente y eso tiene todo un sentido porque la gente busca alternativas filosóficas, un

pensar diferente que no esté a favor del consumo y de la moda sino de una corriente subterránea propia. Existe un movimiento llamado «Language Poetry», un grupo de pensamiento crítico donde participo, pero con la diferencia de que ellos abordan el tema desde una visión formalista. En mi caso, el trabajo con el lenguaje se relaciona a la tierra. Creo que la fertilidad de las palabras afecta la fertilidad de la tierra. Ofrezco una visión paralela y distante a la vez".

—Usted declaró tener un sentimiento común con poetas como Gonzalo Millán y Elvira Hernández. ¿Cuál es ese sentimiento?

—Es una pasión por el lenguaje y su conexión con la vida. Es una visión crítica expresada en una estética propia, que tiene que ver con el modo de ser de nuestra lengua; que tiene un ritmo y una música propias".

—¿Y con Violeta Parra?

—Da la casualidad que en Europa y Norteamérica me comparan con Violeta. Yo pienso que es otra época y otro universo. Ella rescató formas ya creadas, en cambio yo estoy transfigurando formas más relacionadas al universo precolombino. Si bien mis formas de configurar las semillas y las estructuras que hago tienen algo de campesino, esto es muy remoto. Mis imágenes, de hecho, pueden ser sacadas de cualquier casita de campo, rincones de una basura que se acomoda en forma afín. Pero, en lo medular, estas formas tienen dos mil o cuatro mil años de eco. Violeta estaba más enraizada en el mundo criollo y popular".

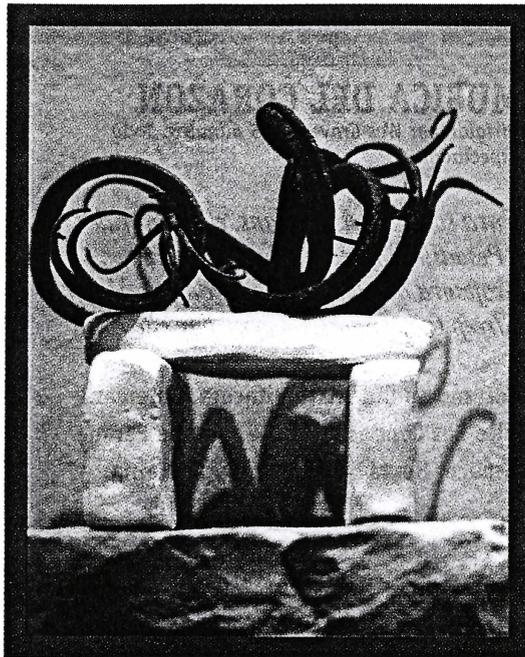
Año de semillas

JOSÉ ZALAQUETT

Allá por el año 1971, Cecilia Vicuña llenó de hojas secas una sala del Museo de Bellas Artes. La profusa invasión forestal se denominaba, literalmente, "Otoño".

En esa época, esta notable artista chilena formaba parte de la llamada "Tribu No", junto con Claudio Bertoni, Coca Roccatagliatta, Marcelo Charlín y otros soñadores veinteañeros. El grupo tenía sus propias credenciales y hasta su "No Manifiesto", un título que habría complacido a Lewis Carroll.

Ya entonces Cecilia Vicuña se interesaba por un arte en que confluyeran la palabra, lo visual y lo corporal; que aunara la voluntad política y un espíritu atento a la totalidad del entorno, incluso las manifestaciones más residuales de la naturaleza y del artificio humano. En 1972 partió al extranjero y a lo largo

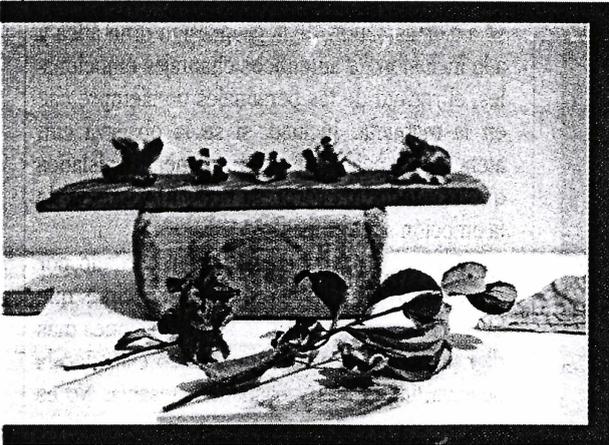


le propuso a Salvador Allende celebrar un día de la semilla: una jornada de recolección y plantación que convirtiera ciudades y campos en un vergel. "Quizás para el año dos mil", fue la respuesta -mitad escéptica, mitad premonitoria del presidente.

El 2000 ha llegado y Cecilia vino de visita a Chile para poblar de semillas la Galería Gabriela Mistral. Esta vez no se trata de una descarga al granel, sino de un amoroso despliegue de simientes, presentadas con el escrúpulo descriptivo de un botánico, alineadas como en el mesón de una vendedora de yerbas, en-

marcadas junto a elementos precarios o enredadas entre hilos, cordeles y vellones de lana. Las semillas y demás elementos visuales de esta instalación se van enlazando con palabras: rótulos, fragmentos de versos, nostálgicas asociaciones.

En manos de una artista menos genuina, la idea detrás de esta exposición no habría pasado de ser una candorosa inocentada. De hecho, ciertos textos de la muestra y de su catálogo se acercan peligrosamente a lo declamatorio o lo prosaicamente didáctico.



de estos años ha seguido fiel a su visión de juventud, madurando un lenguaje que designa como arte precario o poesía visual.

La evolución creativa de Cecilia, aunque muy personal, ha mostrado afinidades con distintas corrientes internacionales de vanguardia. Hoy día corre paralela a tendencias que buscan vincular el arte al fomento de una conciencia ambiental, tratando de influir en las políticas públicas y preocupándose de la educación de sectores sociales marginados.

Cecilia Vicuña nos cuenta que en el mismo año 1971 en que presentó su "Otoño", esto es, en la era paleolítica del pensamiento ecológico,

Plástica

SEMI YA

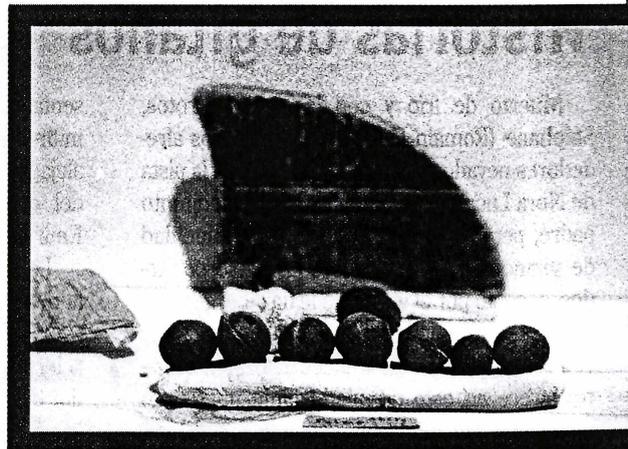
La artista chilena Cecilia Vicuña, de visita en el país, presenta una obra en torno a la semilla.

En la Galería Gabriela Mistral (Alameda 1381), hasta el 12 de abril.

Pero estos deslices no opacan el considerable logro visual, poético y valórico de la obra. Para apreciarla debidamente se necesita acortar el paso y tomarse el tiempo. El visitante comienza por enfrentarse a un largo tablón de madera, adosado a un muro, sobre el cual reposan semillas y vainas colocadas en pequeños pocillos o junto a trocitos de madera, acompañadas de huesos, piedras y otros objetos humildes. Diminutos letreros, escritos a mano o a máquina, en papel de oficina o en trocitos de diario, van anunciando los nombres: retortón de Copiapó, ñipa, canelo foyé, pata de vaca, chilco, huañil, lúcumo... A los distintos apelativos responden variadas simientes de forma caprichosa, irrepetible, cada cual abrigando su compacta fecundidad.

Un poco más allá, Cecilia Vicuña ha colgado unos arreglos como relieves o pequeños altares, armados con similares elementos. En otra sala de la Galería compuso un liviano entramado de pitas, hebras y nudos, donde se anidan algunas semillas.

Como una fina cocinera, Cecilia sabe escoger ingredientes que se acompañan y potencian, y los adereza apenas, respetando su sabor propio. Así, la obra resultante se sitúa en un cruce entre lo primordial y lo precario, entre hallazgos e invenciones, entre el refinado sentido estético y la capacidad de asombro más virginal. **qp**

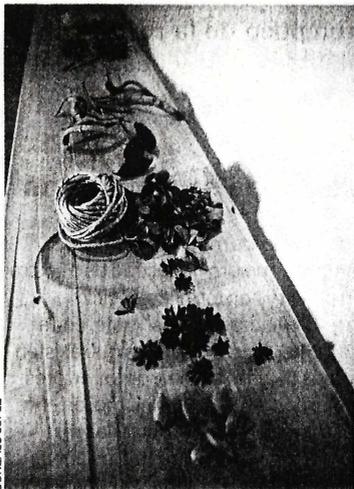


153

arte

POR DANIELA ROSENFELD

"Semi ya"



GONZALO LÓPEZ

"Mesa de trabajo"

muchos años sus inquietudes y sus búsquedas se han focalizado en un elemento tan importante y a la vez tan subestimado como la semilla. La artista ha encontrado en este núcleo vital el eje de su discurso. En algo tan pequeño, frágil y vulnerable con el enorme poder de producir nueva vida. Un verdadero tesoro. De esta manera intenta despertar la reflexión y la conciencia en las

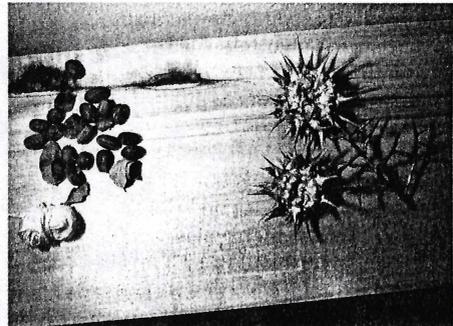
Cecilia Vicuña es una artista chilena que, desde 1980, ha elegido la ciudad de Nueva York para vivir y desenvolverse profesionalmente, alcanzando una importante notoriedad, avalada por una exposición en el prestigioso Whitney Museum. Por cierto que ha expuesto en varios otros lugares del mundo, pero en Chile no lo hacía desde 1971. Desde hace ya

personas frente a su desapego y despreocupación por lo originario, por el manantial de donde brota su sustento. Este es un tema, como tantos otros, que el desarrollo tecnológico y la vida moderna han dejado en un preocupante segundo plano y también es el material del que se vale la artista para hacer un enfrentamiento plástico entre cultura y naturaleza.

Cecilia le ha dedicado largo tiempo al trabajo de recolección de estas semillas nativas, algunas de las que utiliza hoy en su muestra instalada en la galería Gabriela Mistral (Alameda 1381) hasta el 12 de abril. Para la exposición elaboró manualmente un tejido espacial de finas fibras vegetales que sustentan una estructura de semillas. La obra es orgánica, tiene vida propia, está relacionada con su alrededor, y gracias a esas cualidades actúa como una especie de poética crítica en torno a la vida, con una evidente y eficaz carga simbólica.

También puede ser recorrida y penetrada por el público, convirtiéndose en

una experiencia tanto lírica como visual. Pero ahondando un poco más, encontramos que su mensaje no es más que una alerta frente a la amenaza latente de la aniquilación de la biodiversidad, un intento de recuperación. Pareciera que en toda su obra se unen dos disciplinas: la ciencia y el arte. Y en el fondo no es una idea



GONZALO LÓPEZ

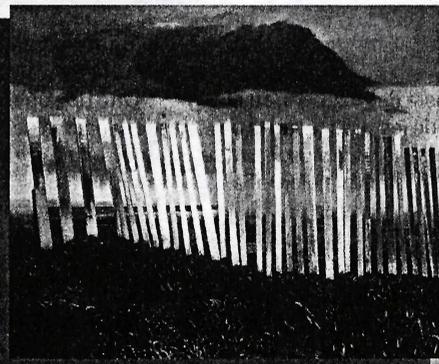
"Botánica del poeta"

tan descabellada. Es perfectamente viable cuando descubrimos que lo sublime, lo bello y lo conmovedor pueden encontrarse, por igual, en ambas.

CERVEZA CRISTAL EN EL ARTE

CARTELERIA CRISTAL
en otoño

- "Artespacio Cristal - Esculturas 2000" - Hasta abril 2000 - Parque América Vespucio, Vitacura.
- 16 Artistas de Concepción - Hasta el 4 de abril - Galería Ana María Matthei.
- Otros Diseñadores - Hasta el 8 de abril - Galería Arte Actual, Santiago.
- Joan Miró - Hasta el 16 de abril - Galería AMS Marlborough.



"La peimeta amarilla" - Oleo sobre algodón - 1 x 0,80 mts.

ARTISTA DE LA SEMANA

JOSÉ ARAVENA

"La Peimeta Amarilla" integra la colección pictórica de CCU. Con una mirada poética -casi metafísica- sobre la naturaleza, Aravena destaca una poderosa atmósfera de soledad, junto a un silencio lírico. Esto, sumado a la ausencia de la figura humana, le otorga al cuadro un evidente llamado a la experiencia contemplativa, a la usanza de los pintores románticos alemanes del siglo XIX, donde la naturaleza es protagonista principal de un arte que ve en ella la presencia mística de la divinidad.

De esta forma, el suelo de hierbas, un horizonte que se vislumbra difuso más un cielo con un fuerte carácter protagonista, conforman una escena bucólica de quietud, que es reforzada con una precaria e irregular cerca de madera, mudo testigo de la voluntad del hombre por delimitar el paisaje.

Es importante resaltar también el trabajo cromático de la obra. Así, el verde de las hierbas y su detallado dibujo aparecen en primer plano, equilibrándose claramente con el uso de tonos rojizos y amarillos de un expresionista cielo protector. Por su parte, las tonalidades blancas y amarillas que conforman la cerca de madera cumplen la función de dividir y equilibrar la composición, junto con hacer dialogar la tierra y el cielo en una cálida solución plástica y una sólida composición visual.

Ficha N° 49

VISITE NUESTRO MUSEO VIRTUAL CCU: www.mav.cl/museoccu

La heroína de la subjetividad



CATALINA MENA

Bajita y delgada, Cecilia Vicuña mira a los ojos y habla despacio, como si midiera la fuerza de lanzamiento de cada palabra. Interrumpe la conversación sólo para tomar un trago de su botella de agua mineral. Bien instalada en la engañosa fragilidad de su cuerpo, escucha, sonríe, piensa. Después responde.

Ciertamente, esta mujer representa menos de los 51 años que tiene, de los cuales ha dedicado 35 a la poesía y las artes visuales. Comenzó en Chile a mediados de los 60, inspirada por los tonos libertarios de una época que no despreciaba las utopías y que alentaba a los artistas y escritores contra "la nefasta cultura del capitalismo".

Fue ése el tiempo de la mítica Tribu No, que Cecilia Vicuña fundó junto a su pareja de entonces, Claudio Bertoni, y a dos parejas más. Eran jóvenes, creían en la construcción del socialismo, salían en la tele en un programa de Antonio Skármeta y se carateaban con Ernesto Cardenal, Henry Miller y Julio Cortázar, sus "compañeros de camino".

De chica, Cecilia Vicuña se ponía plumas en la cabeza y organizaba rebeliones en el barrio para manifestar su enojo porque le había tocado nacer en una sociedad enferma. A los 15 años ya estaba haciendo arte y a los 20 defendía, sin ningún complejo, el valor de su propia imaginación.

Su primer poemario, "Saborami", era un libro con alusiones lésbicas, que además desarmaba y rearmaba escandalosamente las palabras. A pesar de la "apertura" de ese tiempo, el texto fue censurado: "Yo hablaba de la vagina, del clitoris, de la menstruación, como si fuera pan con mantequilla. Además no existía en habla hispana otra mujer que hiciera poesía erótica".

Por otra parte, también en los 60, inventó el "arte precario", que ha seguido desarrollando en sus perfor-

mances, instalaciones y objetos. En las playas de Concón recogía las "basuritas" que tiraba la ola y las reordenaba sobre la arena para que la marea alta las devolviera al mar. Y en el Museo de Bellas Artes llenó la sala Matta de hojas secas.

Muchos leyeron sus gestos como señales precursoras, pero, como suele suceder en Chile, la historia se interrumpió y Cecilia Vicuña pasó a engrosar la lista de los mitos cultu-

legítima un pensamiento latinoamericano, reivindica el aporte femenino, teje elementos con frágiles hilos y también sigue tejiéndose sus propios chalecos, "como las chilenas antiguas", dice ella.

Pero cada vez que viene a Chile la embarga una pena negra. Encuentra que el país padece de un grave déficit de amor propio y que la gente anda con demasiadas ganas de no ser ella misma. "Eso se ha intensificado aho-

En los años 60, Cecilia Vicuña inventó el "arte precario", que ha seguido desarrollando en sus performances, instalaciones y objetos.

Para esta chilena de 51 años, el arte es un territorio sagrado que ha recorrido con una fe y un coraje fuera de libreto. Recuperar lo propio es su consigna; convertir el mundo en un campo florido, su deseo irrenunciable. Por estos días llena de semillas la galería Gabriela Mistral.

rales. Se sabe que "triunfa en el extranjero" y, por lo tanto, merece el respeto nacional, pero el conocimiento de su obra se reduce a un puñado de anécdotas y malos entendidos.

Complejo de inferioridad

Cecilia Vicuña vive en Nueva York desde hace 20 años y ha recorrido con su arte precario galerías y espacios públicos de todo el mundo. Universidades de Europa y Estados Unidos le pagan para que presente sus "performances poéticas"; lleva publicados 13 libros de poesía, ha hecho videos y ha montado más de 30 exposiciones entre individuales y colectivas.

La prueba es contundente: Cecilia Vicuña logró que le creyeran. Contra las modas artísticas y los escepticismos intelectuales, esta heroína de la subjetividad ha persistido en su proyecto: desentierro conocimientos olvidados, dignifica materiales pobres,

pero viene de muy atrás. Es una actitud mental de complejo de inferioridad. Es la idea generalizada de que Joseph Beuys vale más que la Violeta Parra, o de que Pessoa es más valioso que la Gabriela Mistral".

La dictadura, dice, "rasgó el espacio mental": "Los intelectuales comenzaron a usar un lenguaje afrancesado. Luis Buñuel se burlaba de eso. Venía con la esperanza de encontrar algo distinto y se encontraba con un remedo. 'Qué pena que los latinoamericanos tengan que hablar así', decía".

Cecilia Vicuña lleva publicados 13 libros de poesía, ha hecho videos y ha montado más de 30 exposiciones entre individuales y colectivas.

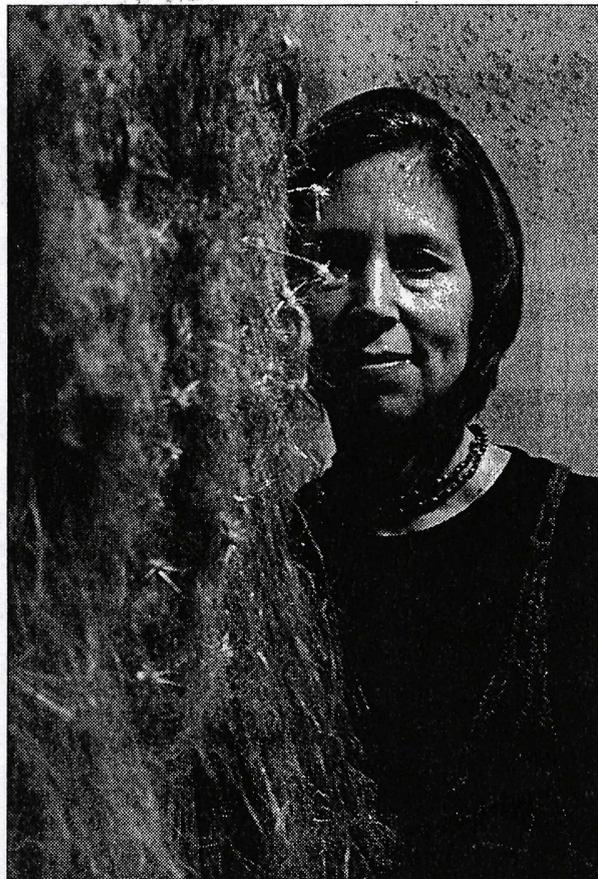
Una volada respetable

En 1971, Cecilia Vicuña le propuso a Salvador Allende celebrar un día de la semilla: recoger y plantar semillas para convertir la ciudad en un vergel.

El Presidente encontró que era una volada respetable. Se rió y contestó: "Quizás para el año 2000". Seguramente no se imaginaba que, en los oídos de Cecilia Vicuña, sus palabras eran oráculos.

En la primera sala de la galería Gabriela Mistral la artista ha montado un inventario de semillas, mientras que en la sala contigua caen del techo hilos de algodón que sostienen, precariamente, otras semillas.

El trabajo también incluye la creación de una obra en internet que integra a científicos, artistas, botánicos educadores y niños en un proyecto artístico-ecológico. Los escolares de Illinois ya lo están realizando: se trata de plantar semillas locales en vías de extinción, para seguir la historia de su crecimiento.



SEMI YA, de Cecilia Vicuña, en Galería Gabriela Mistral
LA SEMILLA ES UNA NAVE
ESPACIAL ESPERANDO BROTAR

- Residente en Nueva York desde 1980, la destacada artista y poeta chilena propone un espacio para mirar y amar semillas, en un tejido vital -- "quipu semi yo"-- que alerta sobre la amenaza de la destrucción de la biodiversidad.

- Esta es su primera exposición importante en Chile desde 1971, que coincide temática y metafóricamente con el comienzo del siglo. Acaba de exhibir en Italia y el Whitney Museum de Nueva York con éxito de crítica y de público.

En 1971, Cecilia Vicuña propuso al entonces Presidente Salvador Allende, celebrar un Día de la Semilla. Sugería recoger y plantar semillas, convertir terrazas y techos en jardines; ciudades y campos en un vergel. Cuenta que Allende se rió y dijo, pensativo: "Quizá para el año dos mil."

"Ese año, mis obras "Otoño", y "El quipu que no recuerda nada", anunciaban el fin de lo que estábamos viviendo, el fin de un ciclo. Cuando quise hacer la contrapartida de ese trabajo, que era la semilla, la propuesta no germinó. Tuvieron que pasar casi 30 años para que una nueva era pudiera comenzar y yo recuperara y continuara esa idea. Por eso, el tejido que haré en una de las salas se llama "quipu semi yo", como una forma de abrir otro ciclo que se relaciona con el de 1971", relata Cecilia. También tiene un significado casi profético y coincidental con el nuevo siglo, con su regreso a Chile y la semilla de un nuevo tiempo germinal en nuestro país.

SEMI YA se inaugura el martes 14 de marzo, a las 19:30 y permanecerá abierta hasta el 12 de abril. La Galería Gabriela Mistral, de la División de Cultura del Ministerio de Educación, que creó y dirige Luisa Ulibarri, abre su temporada 2000, dando a conocer el trabajo de Cecilia Vicuña, realizado en y para este espacio que se inscribe en la zona de vanguardia del arte contemporáneo. Este centro cerró el año 1999 con la destacada muestra "Trabajos Recientes", del artista catalán Antoni Muntadas, también radicado en Nueva York.

La exposición --arte y poesía, cantos y murmullos-- es el punto focal de un proyecto mayor de recolección y plantación de semillas nativas, que la artista realiza con el auspicio del Krannert Art Museum de la Universidad de Illinois. La intención es que la experiencia poético-visual de la obra sea parte de un proceso mayor, del que es independiente e interdependiente a la vez.

La obra se lleva a cabo en realidades simultáneas. Una instalación específica reúne arte y poesía en torno a la experiencia de recolección de semillas. Otra realidad se efectúa en el espacio virtual, con la creación de una obra en la red de Internet, un web site creado para esta obra por el Krannert Art Museum, lugar de encuentro en el que se forma un tejido de relaciones y conexiones entre científicos y artistas, botánicos, educadores y niños en Chile y Estados Unidos, dedicados a investigar y plantar semillas locales en vías de extinción.

La muestra en Santiago consta de dos espacios: una sala diurna concebida como un gabinete de estudio y contemplación de semillas. En la sala contigua, pen-umbral, contiene un tejido espacial de hilos finísimos entretejido de semillas: el “quipu semi yo”. El tejido, hasta cierto punto recorrible y penetrable por el público, es frágil. “La obra ya comenzó hace muchos años, con la recolección de semillas. La muestra es la culminación de un proceso de años que continúa descomponiéndose y deshaciéndose. Es una obra viviente,” expresa la artista.

Galardonada con numerosos premios y honores, Cecilia Vicuña se graduó en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, en 1971, para proseguir estudios de postgrado en la Slade School of Fine Arts, de Londres. A excepción de “Otoño” y “Pinturas, Poemas y Explicaciones”, dos tempranas exposiciones individuales en el Museo Nacional de Bellas Artes, en 1971, y “Efecto de Viaje”, que reunió a trece artistas chilenos residentes en Nueva York, bajo la curatoría de Justo Pastor Mellado, en 1991, prácticamente toda su obra poética y visual la ha desarrollado en el extranjero, con muestras individuales y colectivas en Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Australia, Bélgica, Escocia, Cuba, Alemania, Bolivia y Colombia.

Que cada fibra del tejido vital empiece a cantar

“Un sonido es la semilla del universo. Una semilla es la palabra de la tierra. La semilla ha esperado todo este tiempo para semillar. Vulva geometrizada, toda semilla es una nave espacial esperando brotar,” ha escrito Cecilia Vicuña.

Transformando el espacio de Galería Gabriela Mistral en su taller, irá creando un tejido de fibras vegetales, un tejido vital, espacial. “Mi trabajo es germinación. Las semillas están involucradas en el tejido, es un tejido de

semillas. El tejido vital de la tierra está amenazado por la destrucción de la biodiversidad. Las semillas locales en toda la tierra están en peligro de extinción. Semillas que han tardado millones de años en adaptarse a un lugar están desapareciendo día a día. La relación de la semilla con un lugar es una interacción, un intercambio permanente que conforma la vida, porque la vida es transformación. La obra de arte que necesita la tierra es un cambio de conciencia colectivo, un cambio de relación entre los seres vivos. Mirar y amar semillas es proponer la contemplación y la lentitud germinal, el arrobo frente a la belleza de la vida,” concluye.

El lenguaje del arte precario

Cecilia Vicuña es la gestora del “arte precario”, término que define lo apurado, lo frágil, lo escaso. Su obra precaria nace del espíritu de los basurales, de los despojos y todo lo abandonado y despreciado. “Ahora lo abandonado es el bosque nativo, lo propio de un lugar, de cada lugar”, dice.

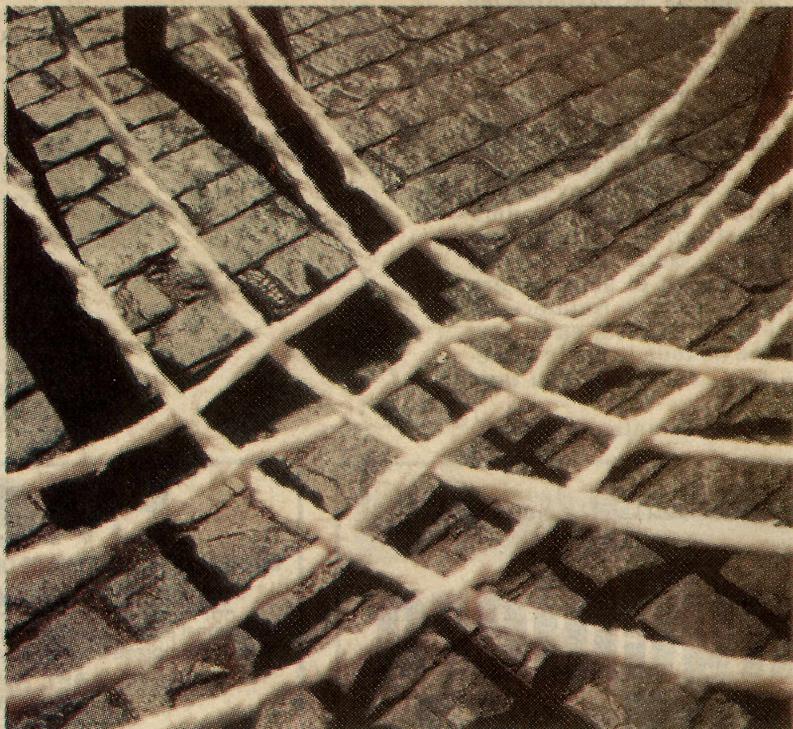
“Empecé a trabajar con basuras y despojos industriales. Combiné y mezclé despojos industriales con despojos naturales y de la fusión de ambos fui creando un lenguaje, en el que se entreveran hilos plásticos y fibras naturales, latas y hojas juntas. Una constante en mi creación es que las semillas siempre van entretejidas en otras formas. Creo que ahora el trabajo ha llegado a un punto de decantación, en el que lo medular es el hecho vital de la desaparición de las semillas, como si todo el contenido o significado de lo precario se hubiese concentrado en la vida misma,” explica.

Trabajadora incansable, recogedora de semillas y elaboradora de almácigos en miniatura, ha publicado trece libros de poesía, y ha realizado seis compilaciones (antologías de poesías). Realiza performances de su obra poética a lo largo y ancho de distintos continentes. También han sido editados numerosos ensayos suyos y ha dictado innumerables conferencias, talleres y seminarios, además de participación en diálogos, lecturas y conversaciones.

Con esta primera exposición del año 2000, la Galería Gabriela Mistral inaugura su sistema de climatización ambiental y renovación de aire, que se inscribe dentro de la política de mejoramiento de la infraestructura que ha caracterizado a este espacio desde 1990 a la fecha, y que lo sitúan al nivel de los más destacados espacios expositivos del mundo entero.

Cecilia Vicuña: "Cloud-Net"

Nacida en el norte de Chile en 1948, la artista visual Cecilia Vicuña expuso entre abril y junio de este año en la sala Art in General, Nueva York, la muestra titulada "Cloud-Net".



Cecilia Vicuña. "Cloud Net". Foto de César Paternosto.

Investigadora de la forma pura e indefinida de la poesía en las cosas pequeñas y en la red creada por las culturas diferentes, Cecilia Vicuña afirma que "el poema no está en el habla, ni en la tierra, ni en el papel, sino en el cruce y la unión de los tres en un lugar que no es."

Por su parecido físico, las obras de Vicuña suelen pensarse modernas y de estilo minimalista. Sin embargo, ellas actúan como vínculos de las tradiciones poéticas orales de los mundos Quechua, Nahuatl, Mapuche y Mazatec, buscando con ellas una cierta redención social de dichos grupos. Por su uso del arte contemporáneo, Vicuña ilustra la unidad de lo plástico y lo espiritual, y la conexión entre lo real y lo lingüístico en las culturas indígenas americanas.

No hay divorcio entre los materiales empleados por Vicuña y el mensaje que ellos envían. Su trabajo más reciente se llama "Cloud-net" (nube-red), expuesto en las galerías de "Hallworks", Buffalo, "Diverse/Works", Houston, Tejas, y "Art in General" de la ciudad de Nueva York. Consistió en una tela del tamaño de la sala tejida de las madejas crudas de

lana de vicuñas del Altiplano andino. Con los hilos de ese material suave y grueso, tejió grandes redes abiertas y las suspendió como nubes de los techos de las galerías mencionadas.

Vicuña nos ofrece otra imagen de lo que puede ser una red internacional de comunicación. "Para alguien como yo, 'www' significa weaving weaving weaving (tejiendo, tejiendo, tejiendo)". No cree que esta forma de recopilar y difundir la información sea suficiente para educar ni aumentar el conocimiento general: "Es una gran ironía. Las Incas creían que el escribir creaba el olvido, pero el tejer nudos creaba memoria."

Le interesan las enseñanzas de pueblos antiguos y siente la urgencia de mantener vigente la sabiduría de dichos pueblos. "Cuando descartas la poesía de

las culturas antiguas, no se entiende su vida. Tratamos de preservarlas como si fuera una obra de beneficencia. Pero si valoramos las articulaciones poéticas que contienen, reconoceremos el poder de su advertencia."

Como sus redes textiles, Vicuña también está suspendida entre Chile y Nueva York y se siente una mezcla de las dos culturas. Abandonó Chile en 1973, estudió en Londres y luego se trasladó a Nueva York donde vive hace 20 años. Su exposición más reciente "Inside the visible: An elliptical traverse of 20 century art: in, of and from the feminine", viajó al ICA, Boston, al Museo Nacional de Mujeres, la galería del arte Whitechapel y a la bienal de 1997 del museo Whitney de Arte Americano. Vicuña es autora además de numerosas publicaciones. **AL**

*El Mercurio artes y Letras
Dgo 26 de Diciembre 1999
con amor ita*

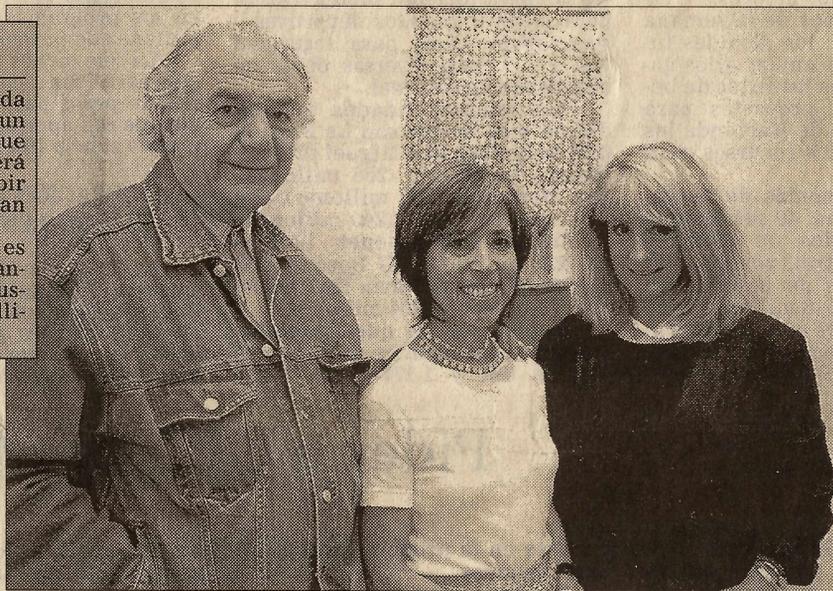
3-5-2000

Semi Ya, de Cecilia Vicuña

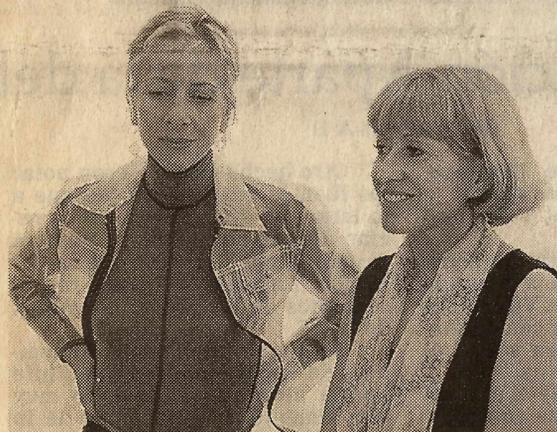
RESIDENTE en Nueva York desde 1980, la destacada poeta y artista chilena Cecilia Vicuña propone un espacio para mirar y amar semillas. La muestra, que se exhibe en la galería Gabriela Mistral, permanecerá abierta hasta mañana 12 de abril. Cecilia acaba de exhibir en Italia y en el Whitney Museum de Nueva York con gran éxito de crítica y público.

La exposición — arte y poesía, cantos y murmullos — es el punto focal de un proyecto mayor de recolección y plantación de semillas nativas, que la artista realiza con el auspicio del Krannert Art Museum de la Universidad de Illinois.

Claudio Di Girolamo, Cecilia Vicuña y Luisa Ulibarri.



Pepa Rubio y José Fernando Ontiveros.



Isabel Klotz y Margot Horzella.

*El Mercurio
Martes 11 de abril
2000*

Regina de Peñafiel y Arturo Peñafiel.



SEMI YA, de Cecilia Vicuña

La poeta y artista, Cecilia Vicuña, chilena radicada en Nueva York, desde 1980, presenta su exposición SEMI YA, en la Galería Gabriela Mistral.

Una vida desarrollada en el extranjero: Londres, Bogotá y Nueva York, son lugares donde ha trabajado por la unión del arte y la poesía, el rescate de las culturas indígenas americanas y la realización de un arte vanguardista, que se manifiesta en el llamado "Arte Precario".

Hoy vuelve con una exposición sobre la experiencia de la recolección de semillas. La muestra consta de dos espacios: una sala concebida como lugar de contemplación de las semillas que están expuestas en un mesón —recolectadas la mayoría por ella en la zona central de Chile— y en la otra sala un tejido, el "quipu semi yo", de hilos finísimos entretejido de semillas.

—¿Cómo nace la idea de trabajar con semillas?

—En la década de los 60 un grupo de científicos se reunió en la conferencia o grupo de Roma y llegaron a la conclusión

de que la vida se iba a acabar muy pronto si el planeta continuaba con el proceso de auto-destrucción que estaba generando. Esa fue seguramente la semilla que se quedó plantada en mí. Poco tiempo después en Valparaíso tuve la experiencia de que tomé una semilla y en el momento en que lo hice ésta se abrió y me llenó la mano de semillas; ahí vi la obra y comprendí que tenía que hacer almácigos. Empecé a hacerlos y luego de que iban creciendo los trasplantaba, y cuando ya los árboles tenían unos 20 cms los regalaba; hoy ya son grandes. Pasaron los años y hace poco tiempo el Krannert Art Museum de la Universidad de Illinois me invitó a que hiciera una obra con ellos, y yo planteé mi intención de continuar con esta línea y ellos lo han tomado como un proyecto para la salvación de las semillas locales en vías de extinción. La idea es que este proyecto siga en otras partes del mundo.

¿Esta utilización de las semillas sigue con su línea del arte precario, es decir, las semillas como algo escaso, casi en peligro de



YA, de Cecilia Vicuña



extinción y abandonadas?

—Claro, yo digo que lo precario es la vida misma, la vida es lo que está en peligro. Es una obra tremendamente precaria, porque nosotros además somos precarios como seres vivos. La existencia de la vida en el cosmos es como un hecho milagroso. Esta es una propuesta a la caricia, es un lugar para mirar, amar y contemplar las semillas. Ellas te generan una energía.

—*Hay una mezcla entre arte y poesía ¿Cómo se manifiesta esta experiencia poética-visual?*

—Yo soy poeta, y hago una poética espacial. Mi poesía no solamente se manifiesta en escritos y libros; este tejido de semillas demuestra que yo hago poesía en el espacio.

—*El lenguaje que utiliza es bastante minimalista, de formas puras, pero existe, sin embargo, un vínculo muy fuerte con el concepto de la vida, algo básico, el principio...*

—Estamos al comienzo de un siglo, tenemos la posibilidad de comenzar una nueva forma de ser y de vivir si queremos. Entonces la semilla y lo

germinal está deseando vivir, todo ser vivo está exigiendo una plenitud, un gozo, una forma de ser feliz. Por eso también en esta exposición hay muchos huesos, porque ellos en el sentido simbólico son las semillas. Este es el momento en que debemos llegar al hueso, y el hueso es la pregunta de la vida, lo esencial, cómo queremos vivir.

—*¿Esta de acuerdo que esto se hace formalmente mediante un trabajo de instalación con muy poca intervención, y bien minimalista en que se destacan pocas cosas?*

—Exacto, porque hay que decir algo desnudo, limpio y para decirlo hay que crear vacío.

En todas las formas, en este caso de las semillas, hay una armonía, un sentido de equilibrio, una simetría y un ritmo. Porque en el fondo una semilla es una forma de velocidad, un tiempo pausado, y tiene movimiento. Por esto el tejido es un ritmo, un canto pausado. Un sonido es la semilla del universo, una semilla es la palabra de la tierra. **AVL**

María José Álvarez.